

la misma dosis, han encontrado su lugar en la obra de que nos ocupamos. El empleo de la harina de trigo como excipiente para la confección de grajeas y de gránulos, merece una especial mención.

Los vinos medicinales son poco numerosos; esto se explica fácilmente; Méjico no es un país productor de vino. El corto número que se ha conservado se prepara casi exclusivamente con Jerez, algunas veces adicionado con alcohol.

La Nueva Farmacopea Mejicana ha sido formada por una Comisión de la Sociedad de Farmacia de Méjico, sin ninguna ingerencia ni oficial, ni médica.⁶ Es propiedad de la Sociedad de Farmacia.

La corrección de esta obra y su utilidad práctica, patentizan, que sin necesidad de recurrir á trámites tan complicados como en Francia se siguieron para la redacción del Código, se puede llegar á establecer un formulario oficial.

Sea lo que fuere, nos es satisfactorio señalar los numerosos puntos de contacto entre la obra mexicana y nuestro Código actual, ó por mejor decir, nuestro Código tal como debiera estar, si en su redacción se hubieran tenido más en cuenta los trabajos de la Sociedad de Farmacia. Otra convicción se desprende de este análisis, y es, que si los formularios oficiales de otras naciones llegasen poco á poco á asemejarse al nuestro, tanto como el de la Sociedad de Farmacia de Méjico, la cuestión de la Farmacopea universal estaría muy próxima á resolverse.

⁶ En la primera edición de la obra la parte médica fué escrita, como allí mismo consta, por los Dres. Andrade, Hidalgo y Carpio y L. Jiménez, y en la segunda edición por el Dr. Soriano, que fué el Secretario de la Comisión.

NECROLOGIA.

«La Voz de la Juventud,» periódico de Oaxaca, en su número 11, 1.º de Abril de 1886, dice lo siguiente:

«DEFUNCIÓN.—El 28 del pasado falleció en esta capital el Sr. Dr. D. Manuel Ramos, Profesor de Patología en el Instituto, y Médico del 1.º Regimiento.

«Las cualidades personales que adornaban al Dr. Ramos, su ciencia y su humanidad, le hicieron recomendable á todas las personas con quienes trataba.

«La ciencia ha perdido á uno de sus mejores campeones, la sociedad á un miembro útil, y el Instituto á uno de sus aventajados profesores.

«Nos asociamos al justo pesar que en estos momentos embarga el corazón de sus deudos, elevando nuestras preces al Ser Supremo por el descanso del alma del finado, justo premio á sus méritos y virtudes. (R. I. P.)
